

Embajada de Chile

ARCHIVO

Caracas, 21 de Diciembre de 1993

Excelentísimo Señor  
Presidente de la República  
Don Patricio Aylwin Azócar  
Palacio de La Moneda  
Santiago, Chile

REPUBLICA DE CHILE			
PRESIDENCIA			
REGISTRO Y ARCHIVO			
NR.	94/388		
A:	06 ENE 94		
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

Apreciado Presidente y amigo:

Con sumo agrado le envío adjunto artículo del ex Presidente Señor Luis Herrera Campins, publicado en el diario El Globo del pasado Domingo 19 del presente. Bajo el título "Frei: victoria contundente" desarrolla un análisis muy positivo sobre la evolución de la democracia chilena valorando la lucidez política del pueblo chileno y el gran aporte que a la consolidación del sistema aportó el gobierno de nuestro actual Presidente.

Especial relevancia hizo el ex Presidente Herrera a la victoria del Senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle señalando las principales orientaciones de su futuro gobierno.

Indudablemente esta crónica periodística adquiere singular valor político por su amplia difusión de las bondades tanto del gobierno del Señor Presidente como de las perspectivas del futuro democrático, económico y social en la próxima presidencia del Senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Por considerarlo también de interés, adjunto artículo del Diputado José Ignacio Moreno León, titulado "Venezuela y Chile: dos naciones y un destino", publicado en El Universal del 18 de Diciembre, en el cual también se hace referencia muy encomiástica sobre la realidad chilena y los roles altamente positivos que han jugado los Señores Aylwin y Frei.

Finalmente, sugiero enviarle alguna nota estimulante a cada uno de sus autores.

Con el afecto de siempre, le saluda cordialmente.



Aniceto Rodríguez Arenas  
Embajador

# Frei: victoria contundente



Luis  
Herrera  
Campíns

El pueblo de Chile ha dado el sábado 11 de este mes una nueva lección democrática. Por algo es Chile el país de más lúcida y calificada conducción política civil del continente americano. En realidad no la pudieron opacar los 17 años de la dictadura autocrática del general Augusto Pinochet.

## Victoriosas batallas de Aylwin

La elección del senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle como Presidente de la República constituyó una victoria contundente si las hay, con un elevado porcentaje calibrador de la representatividad con la elocuencia de un respaldo popular superior a cualquier otro en estas postrimerías del Siglo XX, cuando los pueblos son más bien esquivos para hacer manifestaciones de identificación con un hombre, una idea común y una moderna alianza de partidos.

Chile ha venido avanzando hacia la plenitud democrática con el ariete de su coraje civil y de su voluntad política. Primero se ganó la batalla del "NO" para cerrar el paso a la tentativa de perpetuación del general Pinochet y luego la Concertación logró un triunfo memorable al hacer al hábil y siempre sonriente Patricio Aylwin el primer mandatario de una etapa democrática vista por muchos como permitida, controlada y vigilada por el estamento militar chileno. En medio de esas restricciones, en ocasiones aliadas con amenazas y presiones, ha sabido abrirse paso seguro y crecer la estatura de estadista de Patricio Aylwin. Veterano de mil batallas políticas y parlamentarias sin perder la simpatía, la sencillez y el buen humor, sin salirse en ningún momento del terreno de las buenas maneras, con una maestra mano izquierda ("muñeca", dicen los chilenos) y una asombrosa capacidad de negociación, supo primero compactar electores de mente los distintos y serios partidos de la Concertación, con una equitativa distribución de las posibilidades triunfales, sellando esa compactación con una colaboración múltiple para hacer un gobierno plural, a tono con los delicados requerimientos de la difícil hora histórica del cambio de rumbo del gobierno chileno.

## Otro Frei en la Presidencia

El respaldo ofrecido a Aylwin, fruto de conversaciones y negociaciones largas, francas y concretas, ha estado condicionado —como debe ser en un país serio— a un programa de acción gubernativa y a la integración del gobierno conforme al compromiso previamente contraído, dando así ejemplo de actuar con auténtico sentido democrático. Sólo aspiraciones autocráticas pueden, en un cuadro de diversas tendencias políticas, aspirar a la obtención de un "cheque en blanco" por el mandatario de turno para proceder y actuar sin límite distinto a su voluntad y arbitrio. Ha sabido, pues, Patricio Aylwin exhibir una conducta cónsona con su pensamiento democristiano, sin dejar ningún resquicio para interesadas o deformantes interpretaciones.

El pueblo de Chile ha dado el sábado 11 de este mes una nueva lección democrática. Por algo es Chile el país de más lúcida y calificada conducción política civil del continente americano. En realidad no la pudieron opacar los 17 años de la dictadura autocrática del general Augusto Pinochet.

La elección del senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle como Presidente de la República constituyó una victoria contundente si las hay, con un elevado porcentaje calibrador de la representatividad con la elocuencia de un respaldo popular superior a cualquier otro en estas postrimerías del Siglo XX, cuando los pueblos son más bien esquivos para hacer manifestaciones de identificación con un hombre, una idea común y una moderna alianza de partidos.

Chile ha sido un país de gran talante intelectual y dispone de una clase política envidiable por su preparación, por su capacidad de presentación y de argumentación de las ideas, con un estilo ajeno a la hojarasca retórica y más dirigido a la almenra de lo esencial, lo permanente, lo trascendente.

La dictadura de Pinochet le sirvió como lección a Chile para no considerarse inmune a las convulsiones golpistas de tanta viciada prosapia latinoamericana, como pudo creer en algún momento por su tradición de legalidad y civilismo. Pero para el mal de la insurgencia militar no se ha descubierto todavía la vacuna de la inmunidad absoluta y, por ello, deben cuidarse con esmero los procesos democráticos para evitar su interrupción o sus eclipses parciales y plurianuales.

Confieso que a mí me preocupó mucho el leer en el Diario "Clarín", de Buenos Aires (República Argentina), edición del 1º de septiembre del corriente año: "el jefe del ejército chileno Augusto Pinochet, pidió a los políticos que recuerden lo que ocurrió en Chile antes del golpe militar que encabezó hace 20 años". Una velada amenaza, sin duda, con motivo del proyecto de ley para acelerar los juicios de los militares acusados de violación de los derechos humanos. Además, como quien no quiere la cosa, agregó: "yo estoy mirando por ahora, nada más".

EFRT tiene una clara actitud institucional en lo referente a las Fuerzas Armadas: "espero tener excelentes relaciones con ellas, las que están respetando el camino del derecho". Pero anuncia luchar por tener plenitud de poderes sobre la facultad de designar a los comandantes en jefe: "porque es una cuestión de principios, hemos planteado la necesidad de que el Presidente recupere la atribución de nominar los comandantes en jefe". Siempre vamos a luchar por ese principio, declaró al día siguiente de su elección y puntualizó: "las Fuerzas Armadas respetando el poder legítimamente constituido, y soberanamente elegido por el pueblo, y el gobierno y el Estado respetando el rol profesional de las Fuerzas Armadas. Si todos respetamos estos dos principios básicos, no vamos a tener problemas". Una verdad del tamaño del Aconcagua.

Tales expresiones están perfectamente encuadradas dentro de las Bases Programáticas del Segundo Gobierno de la Concertación, intituladas "Un gobierno para los nuevos tiempos", capítulo sobre "Las Reformas Constitucionales Pendientes".

Allí se afirma con claridad: "reestablecer las históricas prerrogativas presidenciales en materia de política de defensa y conducción de las Fuerzas Armadas, en particular, la facultad para los nombramientos, ascensos y retiros de los genera-



les y almirantes, así como para nombrar y remover a los comandantes en jefe de las FFAA y de Orden y Seguridad".

En la renovación de las Cámaras Legislativas Nacionales no alcanzó la Concertación el número de votos suficientes para tener la mayoría calificada para aprobar esa reforma, por lo demás norma existente en todas las naciones donde rige el Estado de Derecho y no provoca desasosiego, caos o consternación la subordinación de los militares al Poder Civil, garantía para el buen entendimiento patriótico del gobierno con las Fuerzas Armadas. Un país como Chile no puede quedar a la zaga en una materia de tanta importancia.

El gobierno de Frei se orientará hacia la necesidad de adelantar una economía solidaria para disfrute de todos los chilenos y con un acento social en línea de continuidad con la gestión del Presidente Aylwin. Durante el período por finalizar se han triplicado los recursos estatales dirigidos hacia la política social (salud, educación y vivienda).

Para canalizar los esfuerzos de modernización de las instituciones del Estado se creará el Consejo Permanente de Asesoría al Presidente de la República en Gestión Pública, "integrada por los ministros cuyas competencias atañen al proceso de modernización, por el Contralor General de la República y por personas ajenas al Estado, con competencias reconocidas en la materia que el Presidente invite como miembros de este Consejo. Ese Consejo dispondrá de una Secretaría Técnica que cumplirá funciones de apoyo al proceso de modernización en aquellas reparticiones donde el ministro responsable de ellas lo solicite".

En la semana siguiente a su elección el Presidente Frei se ha reunido con los jefes de los partidos de la Concertación para cruzar ideas sobre el próximo gobierno, en un intercambio colectivo y directo como debe ser en una alianza política seria y participativa.

¡El de Frei es un gran programa para el gran Presidente anhelado por todos los chilenos!!

# Venezuela y Chile: dos naciones y un destino

José Ignacio Moreno León

**U**NA semana después de las elecciones venezolanas que han puesto de nuevo el destino del país en manos del ex presidente Rafael Caldera, fundador de la Democracia Cristiana venezolana y líder auténtico de esta corriente ideológica, a nivel latinoamericano y mundial, el pueblo chileno nos ha dado otra vez ejemplo de madurez política y de convicción democrática al haber elegido como Presidente en los comicios del pasado sábado 11 de diciembre, al candidato de la coalición gubernamental, el también demócrata cristiano, Eduardo Frei.

## El reconocimiento popular a políticas acertadas

El triunfo del hijo del viejo líder fundador de la Democracia Cristiana chilena ratifica la confianza del pueblo de ese país austral en la conducción política y en la estrategia económica que se ha venido aplicando desde que Chile retornó a la democracia, cuando en las elecciones de diciembre de 1989, el 57% de los chilenos eligió presidente al demócrata cristiano Patricio Aylwin, quien liderizó el Pacto de la Concertación para la Democracia, mediante el cual se ha asegurado la profundización de las reformas económicas iniciadas 20 años atrás bajo el régimen autoritario de Pinochet, pero preservando su continuidad en democracia, mediante un enfoque más humano del proceso.

Eduardo Frei, candidato de la coalición oficialista, ha alcanzado un rotundo triunfo con un porcentaje del 58% de los votos, superior al que llevó a Aylwin a la presidencia. Por su parte éste último termina su brillante gestión de gobierno con un índice de popularidad por encima del 65%, cifra sin precedentes en los anales de la política latinoamericana y quizás mundial.

## Las razones del milagro chileno

No es difícil descifrar las razones del milagro chileno. Dos mensajes, sin embargo, debemos registrar los venezolanos del ejemplo del hermano país del sur: En primer lugar entender que sí es posible lograr en democracia un proceso de modernización y apertura económica —una economía de mercado con rostro humano—, sin caer en la ortodoxia neoli-

beral. Pero para ello es indispensable un alto grado de consenso político y de concertación social, a fin de asegurar la continuidad en el cambio. En segundo lugar que la estabilidad macroeconómica, la flexibilidad en la legislación laboral y la política tributaria son fundamentales para alcanzar el crecimiento con altos índices de inversión a bajo nivel de desempleo.

El nuevo paradigma de desarrollo chileno apunta hacia una economía social de mercado, ajustada a las realidades socio políticas de la región, y presenta al final del primer ejercicio democrático que siguió a 17 años de la dictadura de Pinochet, excepcionales indicadores económicos y sociales.

El desempleo que en el período de 1974-1989, durante la aplicación autoritaria de las políticas neoliberales, mantuvo una tasa promedio de 17.3%, logró ser reducido en el gobierno de Aylwin al 4%. Ello se ha alcanzado gracias al crecimiento económico y a que en la nueva legislación laboral impulsada por el gobierno de la Concertación, se preserva el concepto básico de flexibilidad y se vinculan los incrementos de sueldos a los logros en la productividad laboral.

Los salarios reales han mantenido una tasa de crecimiento anual por encima del 5%, la tasa de inflación está en el 11%, la economía llegó a crecer en 1992 al 10% y al final de este año llegará al 6%, con proyección de un 5% para el próximo año, a pesar de que la recesión mundial ha afectado las exportaciones chilenas en cerca de 800 millones de dólares, que es el 2% del PIB. Todo ello con un superávit fiscal del 2% del PIB y una tasa de ahorro del gobierno superior al 7% del Producto.

## Impuestos y privatización para eliminar el déficit e impulsar el crecimiento económico

Otro de los elementos claves de la estrategia económica que durante el gobierno de Aylwin ha venido conduciendo Alejandro Foxley, su ministro de Economía, es el audaz manejo de la política tributaria. Foxley, desafiando las rigideces ideológicas neoliberales que conciben el aumen-

to de impuestos como negativo para la inversión, ha impulsado una reforma tributaria subiendo los impuestos para incrementar la inversión social en salud, educación e infraestructura, con lo cual ha logrado al mismo tiempo tasas de inversión del 27% del PIB, sólo superadas en el mundo por China y Singapur.

El gobierno de la Concertación mantuvo la continuidad del proceso de privatización que fue estrategia clave para eliminar el déficit fiscal, el cual en 1989, al final del régimen de Pinochet, se redujo a cero. Sin embargo, en el esfuerzo por reordenar el Estado, el gobierno chileno ha logrado una exitosa administración de la Corporación Nacional del Cobre —Codelco— una de las pocas empresas públicas no privatizadas, cuyas exportaciones, al igual que las de Pdvsas en Venezuela, generan el 40% de los ingresos de exportación chilena. Es bueno destacar que la privatización y el régimen de fondos de pensiones han impulsado en Chile el "capitalismo popular" y en la actualidad más de 4 millones de chilenos —el 30% de la población y el 80% de la fuerza de trabajo— se han convertido en accionistas.

## Dos naciones y un destino; profundización democrática y modernización económica

En la antesala de 1994, nuevos rumbos se abren en Chile con la elección de Frei, al igual que en Venezuela con el triunfo del presidente Caldera. Frei se ha comprometido a continuar las grandes líneas económicas de su predecesor y compañero de ideología acentuando los esfuerzos en la lucha contra la pobreza que aún afecta al 30% de los chilenos. Caldera tiene por delante el gran reto de liderizar la reconstrucción de nuestra democracia y de impulsar la modernización de la economía con sentido de justicia social.

La sociedad chilena ha entendido que las nuevas realidades demandan una economía moderna, abierta y competitiva y que para ello se logre en democracia, el Estado debe asumir eficientemente su compromiso de preservar el bienestar colectivo en un entorno de consenso social. Por estas razones la tarea que le espera a Frei y su equipo de gobierno se hace menos compleja.

En Venezuela el nuevo gobierno tiene que enfrentar situaciones más difíciles por el colapso del modelo rentista petrolero cuyas consecuencias ni la dirigencia política ni la sociedad venezolana han asimilado a plenitud, y por la turbulencia que genera el fin de un modelo de democracia pactado, clientelar y cogolocrática que el pueblo enterró en las urnas electorales en los pasados comicios. Sin embargo las inmensas potencialidades de nuestro país dan pie para mantener el optimismo. Las experiencias políticas y económicas de Chile nos pueden ser muy útiles para las ratificaciones y rectificaciones que debemos hacer en el futuro inmediato en la promoción de nuestro desarrollo económico y social.

## El guardián de la esperanza

Contra los pronósticos de ciertas aves agoreras hemos podido superar la fase de la crisis política, gracias al comportamiento ejemplar del pueblo y a la vocación institucional de nuestras Fuerzas Armadas que el 5 de diciembre ratificaron su profunda fe en la democracia. Comienza ahora una nueva fase, la de lograr la concertación social, como condición fundamental para poder iniciar la construcción de una nueva democracia, más eficiente, más representativa y más participativa y para estabilizar nuestra economía e impulsar una estrategia de crecimiento económico con equidad social.

El presidente Caldera ha recibido del pueblo venezolano —como él mismo lo afirmara en el acto de proclamación— el mandato de ser el Guardián de la Esperanza. No hay dudas que con su liderazgo y experiencia, se podrá empezar a construir, en el espíritu de estos días navideños, esa necesaria gran Convergencia Social que nos permitirá a todos afirmar, como lo dijera un líder copeyano, parafraseando a Jean Valtin:

La noche quedó atrás.

Con la esperanza de que ello se pueda lograr y con la fe puesta en el proceso de renovación democrática y de modernización económica que se iniciará a partir del próximo mes de febrero, nos sentimos motivados a exclamar, al final de 1993, con profunda fe demócrata cristiana: Feliz Año Nuevo Venezuela.